

Discos

# Los Benavides juntos

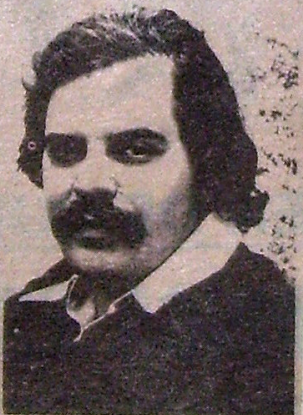
Carlos y Washington Benavides, dos artistas oriundos de Tacuarembó que desde 1974 han poblado de discos de canto popular todo el país, resolvieron un día juntarse sobre un escenario recordando los espectáculos de 1977 en La Cava del Virrey junto al Grupo Universo, Los Eduardos y otros artistas, y presentaron en el Teatro de la Alianza un único recital denominado "Benavides y Benavides", que todavía está en el recuerdo de quienes lo presenciaron.

En 1983 reaparece en escenarios montevidéanos Carlitos Benavides, ausente desde 1978. Ahora, tío y sobrino decidieron grabar un disco, no como los ya conocidos, con temas de Washington y versiones de Carlitos, sino como en "Amigos", compartiendo autoría e interpretación. Llegan entonces a este "Benavides y Benavides" que cuenta con el aporte de Rodríguez en su madurez estilística (bajista en "Cantaliso", en "La Reina de la Teja"), de Gustavo Fernández (flautista, cantor, guitarrista, con especial lucimiento en "Cantaliso" y en "El Canto Incesante"), de Pablo Estramin (colaborando en temas como "Meditación sobre Puebla" o del percusionista mayor de la música popular uruguaya, Mario "Chichito" Cabral (Totem, Gula Matari, Tocatta y otros grupos que ya son historia). También Andrés Bedó ha colaborado en los arreglos de dos de las canciones de esta placa.

## LA PROPUESTA.

La propuesta de este "Benavides y Benavides" podría ser definida así: un cancionero al que cohesionan y vertebran el espíritu cristiano en la asunción de cada tema, una auténtica solidaridad con el caído, el atípico, el "tonto del pueblo" que hacía reflexionar a Antonio Machado, la pasión del artista original y desequilibrado ("Las niñas de Cabrerita", "Ahi va León", "Nicanora va sola"); las tensiones de este "loco mundo", de sus deplorables diferencias ("El taller del carpintero", "Meditación sobre Puebla"); el replantearse del artista en cuanto a los alcances de sus creaciones, que él pretende sean participantes ("Razón de poeta", "Con el cantor", "Pensando en la canción", "Las canciones, mañana"); el amor planteado en términos insólitos pero auténticos ("Canción para domesticar a una ballena"); la canción que retoma -como una carrera de postas- la labor de otro músico ausente ("Canción de Santa Isabel"); y, por último, un tema de amor y nostalgia ajeno, del poeta mexicano Francisco Cervantes, completando este trabajo de "marca registrada" por el amor.

Musicalmente los ritmos se entrelazan: milonga nortena, son, guajira, candombe, canción carnavalesca, cueca, o ritmos más abiertos, baladísticos, conformando un amplio espectro musical. El decir de Washington se intercala y complementa con la voz de Carlos, la percusión de Chichito, el bajo múltiple de Amílcar, la voz y la flauta de Gustavo, la voz de Estramin.



LOS FANTASMAS  
DE LA TV  
COLOR